

Cambios productivos y sociedad rural en el siglo XXI

Curso de Educación Permanente 2015

Instituto de Desarrollo Sustentable, Innovación e Inclusión Social
(IDIIS)

Facultad de Ciencias Sociales - Centro Universitario de Tacuarembó

Programa

Viernes 15/5 La estructura agraria del Uruguay en el siglo XX

Sábado 16/5 La actual estructura agraria y productiva del Uruguay.

Cambios productivos.

Estructura fundiaria.

Viernes 22/5 La estructura social rural.

Demografía y estratificación.

La producción familiar.

Los asalariados rurales.

Sábado 23/5 La estructura productiva y social rural en la Región noreste.

La estructura agraria del Uruguay en el siglo XX

Introducción

1. La estructura de la propiedad territorial
2. Composición de la producción agraria
3. Dinámica tecnológica
4. La Población Rural
5. La Estructura social en el medio rural
6. Las Organizaciones sociales del campo
7. La cuestión social en el campo uruguayo durante el siglo XX
8. La cultura rural

Introducción

La idea central de este curso es que el agro uruguayo, luego de algunas décadas de estancamiento ocurridas a mediados del Siglo XX, comenzó en el último cuarto de siglo un proceso de transformaciones que podrían compararse con las que se produjeron a fines del siglo XIX con la introducción del alambramiento y el mestizaje del ganado.

En primer lugar son muchos los indicadores que muestran que se está en una fase expansiva y ascendente de la producción y la productividad del sector agropecuario. Este proceso está motorizado por una mayor demanda de alimentos y materias primas que se experimenta en los mercados internacionales a impulsos de la modernización de muchos países con economías emergentes especialmente en el continente asiático aunque también en América Latina.

Este proceso de incremento de los precios internacionales agrícolas que se inició durante la década del 90 ha provocado una expansión de la agricultura en el Uruguay, en especial de la soja y en menor medida de otros granos y oleaginosas. Sin embargo esta expansión es mucho menor que la que se ha experimentado en la pampa húmeda argentina y en la agricultura brasileña.

En la ganadería también ha habido importantes aumentos de la producción y de la productividad. Si bien el stock ganadero ha variado poco, sí se ha incrementado la velocidad de rotación del capital (y por lo tanto la ganancia) disminuyendo la edad de faena y mejorando la calidad de los productos.

Introducción

A lo antedicho se agrega la expansión de la forestación, impulsada por una política instrumentada desde el Estado con fuertes subsidios a partir de 1987, la forestación con fines comerciales ha llegado a las 900.000 hectáreas incorporando la fase industrial al proceso de producción maderera.

El ascenso de los precios del petróleo —y su finitud- ha impulsado la búsqueda de sustitutos energéticos, entre otros los biocombustibles. El Uruguay ha iniciado este camino a partir de la expansión de la caña de azúcar para producir alcohol y la consolidación de esta tendencia apunta a dar un fuerte empuje hacia la expansión de otros cultivos (maíz, oleaginosas) que sirvan como materia prima para producir energía.

El mejor indicador de los procesos que se están reseñando es el incremento sufrido por el precio de la tierra. Las diferencias en el precio de la tierra han provocado una fuerte corriente compradora por parte de extranjeros. El cambio de la propiedad de la tierra también ha conducido a una concentración de la propiedad. Estos procesos combinados (extranjerización y concentración de la tierra) están produciendo un efecto social muy particular: el desplazamiento de la burguesía terrateniente local. Por lo que es posible concluir que, como en los procesos posteriores a 1870 posiblemente esté en vías de consolidación un nuevo estrato de propietarios de la tierra.

Los cambios que se están reseñando consolidan la imagen del campo uruguayo como de una “agricultura a dos velocidades”. Porque si bien se consolidaría un nuevo estrato de (grandes) propietarios de tierra, continúa la presencia de los productores familiares que siendo aproximadamente el 75% de los propietarios poseen menos del 20% de la tierra. A pesar de que en número disminuyeron a la mitad en las últimas tres décadas del siglo XX, se resisten aún a una completa desaparición.

Introducción

En el corazón de los cambios expresados arriba se encuentran los cambios tecnológicos. Como se sabe éstos tienden a favorecer el incremento de las escalas de producción siendo uno de los factores que conducen a los procesos de concentración de la propiedad. Pero además la forma como se producen los cambios técnicos hoy son con una estructura de “paquete” tecnológico.

Es preciso agregar otros cambios tecnológicos para comprender los cambios antes mencionados. La notable expansión de las telecomunicaciones (el teléfono celular), la cobertura casi total de la electrificación rural (y de la televisión), la introducción gradual de la informática e internet en los establecimientos rurales, y el abaratamiento relativo de los medios de transporte (en particular las motocicletas de baja cilindrada) están cambiando el paisaje rural y las costumbres.

Este conjunto de procesos han llevado a la erosión de la frontera imaginaria que separaba lo urbano de lo rural. Si bien la frontera física existe y es identificable no lo es (como lo era antes) la frontera cultural.

La brecha entre una cultura rural y una cultura urbana se ha reducido por múltiples vías.

Introducción

- Una última reflexión tiene que ver con la presión que estos nuevos sistemas de explotación y/o los sistemas de explotación existentes pero mejorados, ponen sobre los recursos naturales.

Existe una profunda polémica acerca de si el Uruguay tiene que seguir apostando a la producción en sistemas poco modificados (sintetizados en el logo “Uruguay Natural”) o si es preciso uncir el carro del desarrollo agrario a la expansión de los complejos y cadenas agroindustriales que se apoyan fuertemente en la industria semillera y agroquímica.

- El Uruguay hoy transita ambos caminos: mientras algunos lo ven como sistemas opuestos e irreconciliables otros buscan el camino del medio que permita producir mas y mejor sin impactar irreversiblemente nuestros recursos naturales. ¿Existe ese camino? Esta es otra de las preguntas que nuestra sociedad tendrá que responder en los años futuros.

1. La estructura de la propiedad territorial

- La imagen que mejor capta la estructura de la propiedad territorial del sector agrario uruguayo durante el siglo XX es la bipolaridad latifundio – minifundio. Aunque la gran propiedad territorial existía desde el período colonial, la bipolaridad latifundio-minifundio del Uruguay contemporáneo no tuvo la misma significación económica ni social que tuvo antes de la modernización. La configuración inicial de la estructura del siglo XX es hija de la “modernización rural”, un ciclo de transformaciones tecnológicas, productivas e institucionales ocurridas entre 1860-1914 que definió los rasgos esenciales el sector agrario contemporáneo.
- Durante la primera mitad del siglo el predio ganadero típico era una estancia de superficie superior a las 1000 Hás, con una carga animal que nunca pasaba de 0,88 unidades ganaderas por hectárea (una cifra razonablemente superior a la anterior a la modernización rural, de todos modos), y que pastoreaba categorías bovinas y ovinas genéticamente mejoradas sobre la pradera natural, en un único establecimiento productivo. En tanto, el predio agrícola típico era una chacra cerealera de superficie muy variable pero usualmente de menos de 100 Hás, con niveles bajos a modestos de inversión en insumos industriales y maquinaria agrícola.
- Hacia la mitad del siglo la estructura bipolar latifundio/ minifundio se mostraba de manera muy característica: en 1956 los predios menores de 100 Hás totalizaban tres cuartos de todos los establecimientos pero concentraban menos del 10 % de la superficie en producción, mientras que los predios mayores de 1000 Hás eran apenas el 4% del total de los establecimientos y concentraban el 56% de la superficie explotada. En cambio durante la segunda mitad del siglo el número total de predios disminuyó de manera sostenida, más por la desaparición de predios de los estratos menores que de los mayores, con lo cual la distribución de la tierra, al cerrarse el siglo resultó algo menos desigual que al principio. Detrás de estos cambios corrían cambios en el uso del suelo y en la dinámica tecnológica que con diferentes ritmos fueron la nota de la segunda mitad del siglo.

1. La estructura de la propiedad territorial

- En cuanto a las formas de tenencia, a la salida de la modernización rural las categorías fundamentales eran las de los propietarios, los arrendatarios y los medianeros. La formación de un mercado moderno de tierras a escala nacional durante el proceso de “modernización rural” determinó que las formas centrales de acceso al recurso tierra fueran aquellas que eran pasibles de codificaciones legales formales, y tendió a eliminar las formas de acuerdo informales, así como las formas de acceso “de hecho” que habían sido característicos de los períodos anteriores a la modernización.
- Esta configuración se mantuvo durante toda la primera mitad del siglo: al principio del siglo el 57% de los predios eran usufructuados en propiedad y el 35% en arrendamiento, el resto estaba bajo alguna forma de medianería u otros arreglos entre propietarios y usufructuarios.
- En la mitad del siglo la proporción de propietarios en el total había subido a 60%, la de arrendatarios había bajado a 30%, los medianeros sumaban el 6% y otras formas representaban el 4% del total.
- Pero al finalizar el siglo, aunque la proporción de propietarios seguía siendo la misma, la de los arrendatarios había caído al 14% y los medianeros eran poco más del 1%, mientras que habían aumentado otras formas de tenencia.
- El fenómeno se relaciona con la desigual disminución de la cantidad de predios por estrato, que como ya se vio, afectó más a los estratos menores, así como con formas novedosas que el negocio agropecuario adquirió en el último cuarto del siglo XX.

2. Composición de la producción agraria

- Lo característico del uso del suelo en el Uruguay rural del siglo XX ha sido:
 - la conformación de un complejo productivo ganadero integrado a escala de todo el país,
 - el relativo divorcio de la producción agrícola respecto de la ganadera, y
 - la insignificancia de otros rubros productivos diferentes de la agricultura cerealera y del pastoreo animal en el uso del suelo hasta el último tercio del siglo.
- Finalmente, debe señalarse el contraste entre la pérdida de protagonismo del producto agrario en el total del PBI desde la mitad del siglo y el peso relativo de los rubros agropecuarios en las exportaciones del país, que siguió siendo muy alto hasta mucho después.

2. Composición de la producción agraria

La noción de un complejo ganadero integrado a escala nacional debe entenderse en relación con los períodos anteriores a la modernización. Tras ésta la ganadería vacuna, que ya se practicaba a lo largo y a lo ancho del territorio, definió zonas de cría y zonas de “inverne” económicamente articuladas entre sí y con las principales bocas de salida de los animales terminados, los frigoríficos. La lechería definió una localización específica allí donde las condiciones para la producción de forrajes y las proximidades con el mercado montevideano – el más desarrollado- eran favorables, y la producción ovina, aunque siempre en convivencia con la bovina, predominó en las zonas donde las condiciones agroecológicas eran especialmente aptas para este rubro.

Cuadro 1. Uso del suelo, 1908-2000

Año	Ganaderos		Agrícolas	
	1 % s/ el total de predios	2 % s/ total sup. productiva	1 % s/ el total de predios	2 % s/ total sup. productiva
1908	57.6	94.9	42.4	5.1
1937	40.1	89.3	59.9	10.7
1951		88.9		11.1
1966	55.9	89.3	44.1	10.7
1970		89.1		10.9
1980	60.9	92.7	37.1	7.0
2000	84	96	48	8

Fuente: Censos agropecuarios. El dato del año 2000 incluye entre los predios agrícolas un 34% de predios forestales y entre la superficie agrícola, un 4% de superficie forestada.

El Cuadro 1 muestra que aunque el total de predios ganaderos raramente superó el 60% de las explotaciones del sector, nunca bajó del 80% de la superficie explotada.

2. Composición de la producción agraria

No obstante, a lo largo del siglo la porción de la producción ganadera en el total del producto sectorial sufrió variaciones

Cuadro 2. Composición del producto sectorial (en porcentaje).

	Agrícola	Ganadero	Agropecuario
1912	11.0	89.0	100
1930	26.5	73.5	100
1936	34.5	65.5	100
1940	24.3	75.7	100
1945	22.1	77.9	100
1950	26.3	73.7	100
1955	35.8	64.2	100
1960	20.3	79.7	100
1964	23.6	76.4	100
1970	36.5	63.5	100
1975	41.4	58.6	100
1980	38.5	61.5	100
1985	45.8	54.2	100
1990	47.4	52.6	100
1999	49.7	50.3	100

Fuente: Piñeiro, D. Trabajadores de la esquila; pág. 158

2. Composición de la producción agraria

- **El relativo divorcio de la producción ganadera respecto de la agrícola debe** entenderse con referencia tanto a períodos previos de la agropecuaria uruguaya, como a la experiencia de otras economías de fuerte especialización ganadera.
- El siglo XX uruguayo, en contraste, asistió a un cierto divorcio económico y social entre ganadería y agricultura, subsectores donde tendieron a consolidarse estilos empresariales, lógicas de inversión, actores sociales y tendencias de crecimiento divergentes.
- Más que una rivalidad latente por el uso del suelo, fenómeno que pareció cobrar alguna envergadura en algunos períodos de la mitad del siglo XX, esta disociación de los dos subsectores principales condujo a un estilo de políticas públicas también disociadas.
- A menudo hacedores de las políticas tuvieron una percepción muy aguda y crítica acerca de la oposición ganadería / agricultura, que se presentaba asociada a la oposición latifundio / minifundio, pero esta disociación dificultó la generación de acciones globales, no concebidas sobre una disyuntiva entre estímulos a uno u otro sector si no sensibles a las mutuas interacciones subyacentes.

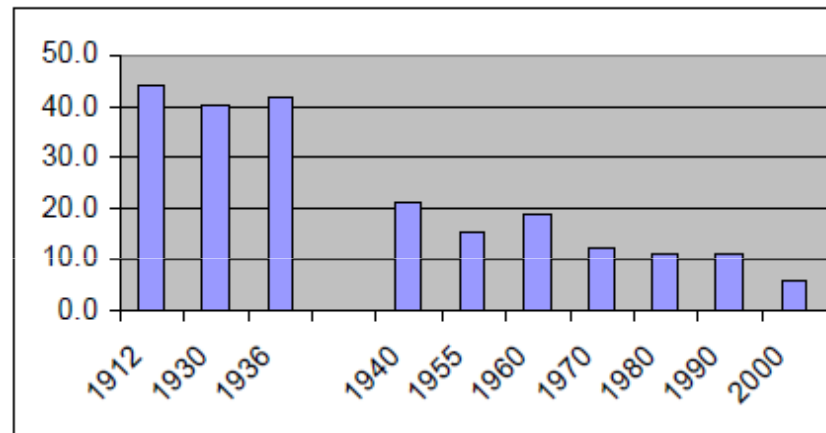
2. Composición de la producción agraria

- **La insignificancia de otras producciones diferentes de la ganadera y de la agricultura cerealera** hasta el último cuarto del siglo, aunque con matices a lo largo del mismo, habla de un sector agrario muy estilizado. La producción de trigo y maíz, una herencia de los períodos pre-modernos, se vio acompañada ya desde comienzos del siglo XX por cultivos intensivos como la viticultura y la fruticultura, algo más tarde por el desarrollo de los oleaginosos y cereales nuevos como el arroz.
- Hacia la mitad del siglo la composición de la producción agrícola experimentó una fuerte diversificación de la mano del desarrollo de cultivos agroindustriales como la remolacha, el azúcar, el girasol y el lino, que aunque no eran nuevos cobraron mayor peso y “agricolizaron” nuevas zonas del país.
- Esta diversificación comenzó a remitir con la crisis de la industrialización sustitutiva de importaciones en la década de 1960, y desde entonces hasta el fin del siglo el proceso arrastró, aunque a ritmos diferentes, a algunos complejos agroindustriales enteros, como fue el caso de la industria azucarera, mientras que otros se reformularon y sobrevivieron, como fue el caso del arroz.
- Finalmente, la década de 1990 fue testigo de una vertiginosa expansión de la forestación, un rubro que casi no tenía antecedentes en el país y que con base en una política de incentivos muy polémica, cerró el siglo como la mayor novedad en materia de diversificación productiva no asociada ni a la ganadería ni a la agricultura, con más de 600.000 Hás forestadas al comenzar el siglo XXI.

2. Composición de la producción agraria

La caída del producto agropecuario en el total del PBI contrasta con su importancia en la oferta exportable a lo largo de todo el siglo XX.

Cuadro 3. Participación porcentual del producto agropecuario en el total del PBI, 1912-2000.



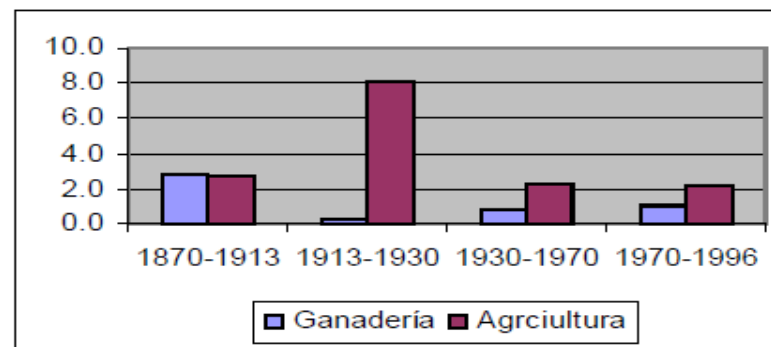
Fuentes: 1912-1936: Bértola, L; El PBI del Uruguay y otras estimaciones; pág. 30. 1940-1955: BROU, Cuentas Nacionales; pág. B 165; 1955-1980: Camou, J. et al. Minifundio agrario y migración campo ciudad, pág. 21; 1990: Castel, P; Un modelo para la economía uruguaya; pág. 18; 2000: Cancela, W. y Melgar, A; El Uruguay rural: 40 años de evolución, cambios y permanencias; pág. 24.

En cambio el sector agrario tuvo un peso importante en la oferta exportable del Uruguay durante casi todo el siglo XX. El peso del sector agropecuario en las exportaciones nunca bajó del 80% del valor, hasta la década de 1970. Recién en el último cuarto del siglo la agropecuaria cedió protagonismo, pero aún hoy constituye un componente fundamental de las exportaciones del país y contribuye a definir la inserción internacional del mismo como un exportador de materias primas y alimentos.

3. Dinámica tecnológica

- Hacia la mitad del siglo XX cobró fuerza entre los analistas del sector la noción de que la producción agraria estaba estancada, y tras varios estudios académicos, hacia 1970 se generalizó el concepto de “estancamiento dinámico” para aludir a una tendencia de muchas décadas al crecimiento casi nulo del producto agrario por habitante. El calificativo de “dinámico” expresaba la noción de que los dos grandes subsectores agrícola y ganadero presentaban comportamientos diferentes en materia de crecimiento, y también de que adentro de cada subsector se producían cambios en la composición tales que cuando un rubro –por ejemplo la carne- crecía, su contraparte – por ejemplo la lana- disminuía.

Gráfico 1. Tasas de crecimiento de la agricultura y la ganadería para períodos seleccionados, 1870-1996.



Fuente: Series históricas de producto ganadero y agrícola en Base de Datos del Programa de Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.

3. Dinámica tecnológica

- El Gráfico 1 muestra las tasas de crecimiento de los subsectores agrícola y ganadero para períodos elegidos, que comprenden la “modernización rural” de 1870-1913 y etapas subsiguientes del siglo XX. Se puede comprobar que, efectivamente, el único período en que ambos subsectores crecieron a tasas similares fue el de la modernización, cuando tanto ganadería como agricultura crecieron a una tasa acumulativa anual superior al 2%. Durante el resto del siglo, en cambio, la agricultura presentó siempre tasas más altas que la ganadería.
- Actualmente se dispone de estimaciones del producto ganadero, de indicadores de rendimiento físico y de productividad factorial total que confirman un prolongado estancamiento ganadero desde la segunda década del siglo hasta la última, pero también se ha confirmado que finalmente el estancamiento ha sido superado en la década de 1990 con la generalización de sistemas de mejoramiento de la pradera natural, una tecnología mecánica y biológica más adecuada para el cultivo de praderas artificiales, así como nuevos sistemas de reproducción animal y mejoras notorias en la sanidad. Así, entre 1990 y 2005 la producción de carne vacuna creció a una tasa acumulativa anual del 3.5%, revirtiendo su tendencia casi secular anterior.

4. La Población Rural

- El Uruguay nació a la vida independiente como un país con escasos habitantes. Con una reducidísima población de origen indígena, el país se pobló principalmente a partir de la inmigración de origen europeo. A mediados del siglo XIX la población del país ascendía a unos magros 132.000 habitantes, de los cuales 62% residían en la campaña. Sucesivas oleadas inmigratorias hicieron crecer la población. Sin embargo dada la temprana apropiación del territorio esta población inmigrante tuvo escaso acceso a la tierra. Es por ello que la mayor parte de ellos se radicaron en las ciudades y principalmente en Montevideo, la ciudad puerto y el centro de las actividades comerciales del país.
- Cuando despuntaba el siglo XX, en 1908 se llevó a cabo un censo de población que determinó que la población de nuestro país rondaba el millón de habitantes. A fines del siglo la población ha sido estimada en unos 3.200.000 habitantes. En las décadas recientes los volúmenes totales de población crecieron lentamente como consecuencia de las reducidas tasas de natalidad y la emigración de población joven, en un contexto en que el país ya prácticamente no atrae más inmigrantes. Por otro lado la migración rural-urbana se agudizó a lo largo del siglo. Uruguay se convierte en el país más urbanizado de América Latina.

4. La Población Rural

Cuadro N° 4. Uruguay. Evolución de la población según área de residencia (en miles)

	1963	1975	1985	1996
Poblac. Total	2.596	2.788	2.940	3.164
Poblac. Urb.	2.097	2.314	2.535	2.872
Poblac. Rural	498	474	405	292
Pob.Rural %	19	17	14	9

Fuente: INE. Censos de Poblacion y Vivienda respectivos

La población rural experimentó un crecimiento hasta la década del cincuenta y un decrecimiento a partir de entonces. ¿Por qué este comportamiento? Si bien las causas son múltiples dos están en la base de la explicación.

La primera es el crecimiento durante los primeros cincuenta años del siglo de los establecimientos agropecuarios de carácter familiar representados por la evolución de las explotaciones de menos de 100 hectáreas y su posterior reducción a la mitad en la segunda parte del siglo. Estos establecimientos proporcionan mucha ocupación y por lo tanto inciden directamente en la cantidad de población rural.

La segunda explicación está vinculada a los cambios tecnológicos: si bien estos han sido lentos en el agro uruguayo, no se puede negar que a lo largo del siglo se han producido importantes y profundos cambios técnicos.

4. La Población Rural

La densidad de población se vincula estrechamente a la formas de ocupación del territorio, pero en todos los casos y áreas la densidad disminuyó como consecuencia de las dos tendencias mencionadas arriba: erosión de la producción familiar y cambios tecnológicos.

- Una tercera cuestión a la que se quiere hacer referencia es a la distribución por sexo de la población rural. El índice de masculinidad mostraba una clara predominancia de los hombres en 1962 (126 hombres por cada 100 mujeres) y aún un poco mayor en 1996 (132 hombres por cada 100 mujeres) (Cancela y Melgar, 2004). Cuando este índice se desagrega por zonas del país se aprecia que en las áreas ganaderas el índice de masculinidad es mayor siendo menor en las áreas agrícolas y granjeras. Muchos estudios han mostrado que la forma de producción ganadera desestimula la presencia de mujeres en la explotación, provocando su expulsión del campo y su radicación en las pequeñas ciudades y pueblos del interior del país.

5. La Estructura social en el medio rural

- **La estructura social en el campo está vinculada a la estructura agraria**, es decir a la desigual distribución de la propiedad de la tierra. Como ésta se modificó poco a lo largo del siglo XX también hubo pocas modificaciones en la estructura social.
- Las tres clases básicas en que se divide la sociedad rural estaban presentes tanto al inicio como al final del siglo. Si bien distintos autores las han denominado de diferente manera en este texto se las mencionará como: los empresarios rurales, los productores familiares y los asalariados rurales.
- A su vez dentro de cada uno de estos agrupamientos se pueden distinguir estratos diferentes. Dentro de la clase de los empresarios rurales se pueden distinguir dos subtipos distintos.
- El estanciero, dedicado a la ganadería, basado en el uso extensivo de los recursos naturales, con escasa inversión en pasturas, aguadas y tecnología, baja productividad y que basa sus ganancias en poseer mucha tierra.
- El otro subtipo es el del empresario agrícola-ganadero orientado a la producción de arroz, cereales, oleaginosos, lácteos, cítricos y más recientemente forestación. El empresario agrícola-ganadero realiza inversiones sobre la tierra, ya sea en mejoras permanentes como alambrados, aguadas, pasturas para su ganado como también emplea la más refinada tecnología para sus actividades agrícolas. La utilización de paquetes tecnológicos, fuertes inversiones de capital en plantaciones, riego, movimientos de tierra, el empleo de maquinaria avanzada, etc. le permiten alcanzar una mayor productividad de la tierra.

5. La Estructura social en el medio rural

- Los productores familiares son aquellos que teniendo extensiones mas reducidas de tierra producen utilizando predominantemente la mano de obra que proporciona el mismo grupo familiar.
- Dentro de los productores familiares también se pueden identificar varios subtipos: desde el productor familiar capitalizado, que tiene inversiones en maquinaria, en plantaciones (por ejemplo de frutales), en pasturas y alambrados y obtiene ganancias anuales razonables que le permiten reinvertir en su establecimiento, hasta aquel productor que porque tiene poca tierra o capital debe salir a trabajar fuera de su establecimiento una parte del año para poder mejorar sus ingresos.
- Para calcular el volumen y la importancia de los productores familiares es preciso recurrir a la simplificación de admitir que productores familiares son aquellos que tienen menos de cien hectáreas de tierra. Con este procedimiento es sencillo de advertir (ver el Cuadro XXX) que los establecimientos de menos de cien hectáreas experimentan un fuerte crecimiento durante la primera mitad del siglo y un no menos fuerte decrecimiento en la segunda mitad del siglo. Si en 1908 se detectan 25.000 explotaciones de menos de cien hectáreas, en 1961 se llega al máximo de 65.000 explotaciones, para caer en el año 2000 a 36.000 explotaciones de menos de cien hectáreas. Estas variaciones están vinculadas a los cambios en las políticas económicas. Mientras en la primera parte del siglo se favoreció el crecimiento hacia adentro, la industrialización y la sustitución de importaciones y por lo tanto se precisaba de crecientes cantidades de alimentos para abastecer a la creciente clase trabajadora urbana, en la segunda mitad del siglo y en especial en las ultimas tres décadas del siglo las políticas aplicadas desde el Estado favorecieron la apertura de nuestros mercados, la importación de alimentos, la desindustrialización y la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores y de las clases medias urbanas. La producción de alimentos para la población dejó de ser una prioridad de las políticas, con lo cual esta clase social dejó de ser protegida y estimulada.

5. La Estructura social en el medio rural

- La tercera clase social sobre la que es preciso detenerse es la formada por los trabajadores rurales asalariados. Esta clase social está formada también por una variedad de tipos distintos.
- Si se los considera en función de su jerarquía tenemos los peones, los capataces, los puesteros, los administradores y aún los cuadros técnicos que se encuentran en los establecimientos mayores.
- Si es por la permanencia pueden ser clasificados en trabajadores permanentes o zafrales (también se los llama eventuales, changadores etc.)
- Los escasos registros existentes para la primera mitad del siglo XX estiman en 45.000 los trabajadores asalariados rurales para el año 1937 y en 70.000 la cifra para el año 1948 (Solari, 1958). Los censos de población posteriores contaron 84.000 trabajadores rurales en 1975, 95.000 en 1985 y 74.000 en 1996.
- Adviértase que la cantidad de trabajadores asalariados en la última mitad del siglo superó a la cantidad de trabajadores familiares. Pero además las tendencias han sido opuestas: una disminución gradual de los trabajadores familiares y un crecimiento gradual (salvo por el último registro de 1996) de los trabajadores asalariados, lo cual habla de una extensión y profundización de las relaciones capitalistas en el campo, posiblemente como consecuencia de los grandes cambios tecnológicos que ya se reseñaron.
- Otras fuentes, como los censos agropecuarios muestran aproximadamente las mismas tendencias.

5. La Estructura social en el medio rural

- Las tareas que llevan a cabo los trabajadores evolucionaron tanto a lo largo del siglo XX como lo hizo la tecnificación en los establecimientos rurales. Tal vez hayan evolucionado poco en los establecimientos dedicados a la ganadería, y mucho más en los establecimientos dedicados a las distintas formas de agricultura en los que se pasó de trabajar con bueyes y maquinaria rudimentaria al inicio del siglo, a trabajar manejando tractores con maquinaria sofisticada y computarizada al final del siglo. Estos cambios tecnológicos han producido un desdoblamiento del tipo de trabajador rural que se contrata: en estos últimos establecimientos agrícolas la tendencia es a contratar unos pocos trabajadores permanentes altamente calificados y luego recurrir a la contratación de trabajadores sin calificación, por jornales, en forma eventual, para atender los picos de demanda de trabajo.
- Por último si estudiamos a los trabajadores asalariados rurales desde la perspectiva de la residencia se advierte una tendencia ya consolidada. Si a principios de siglo los trabajadores rurales también residían en las áreas rurales, a fin de siglo se aprecia una tendencia creciente y estable a residir en pequeños pueblos y ciudades del interior. Es así como en los últimos censos del siglo se advierte que 38% de los trabajadores rurales tienen residencia urbana pero en algunos departamentos como Salto y Paysandú más de la mitad de los trabajadores que realizan faenas rurales residen en medios urbanos.

6. Las Organizaciones sociales del campo

- El Uruguay tiene una rica y variada trama de organizaciones gremiales rurales y de cooperativas agrarias. Existen alrededor de 300 organizaciones rurales de primer grado (Piñeiro, 1987) pero estas se nuclean a su vez en unas pocas organizaciones de segundo grado que por localizarse en Montevideo y por mandato específico actúan como grupo de presión frente al poder central. A su vez las cooperativas agropecuarias, si bien nominalmente cumplen funciones sólo comerciales, en la práctica también actúan en defensa de los intereses de los asociados frente a los poderes públicos.
- Asociación Rural del Uruguay
- Federación Rural
- Comisión Nacional de Fomento Rural
- Asociación Nacional de Productores de Leche
- Intergremial de Productores de Leche
- Asociación de Remitentes a Conaprole.
- Asociación de Cultivadores de Arroz
- Confederación Granjera
- Cooperativas Agropecuarias Federadas (CAF)
- Desde la década del 20 las distintas centrales sindicales que lideraron la organización de los trabajadores uruguayos se propusieron organizar a los trabajadores del campo. Pero los primeros sindicatos nacieron recién en la década del cuarenta vinculados a los rubros de producción mas intensivos allí donde la concentración espacial de los trabajadores, unido a los bajos salarios y las peores condiciones de trabajo permitieron organizar y canalizar la protesta social.

7. La cuestión social en el campo uruguayo durante el siglo XX

- Desde los comienzos del siglo XX existió una gran preocupación por las situaciones de mayor pobreza rural que se encontraban en los rancheríos, también gráficamente denominados “pueblos de ratas”. En las últimas décadas del siglo XIX como consecuencia de la valorización del ganado y de la tierra se produce un proceso de apropiación de la tierra y definición de los límites de las propiedades mediante el alambramiento. Este proceso expulsó a población rural que estaba asentada en tierras sin títulos y al disminuir la demanda de mano de obra rural también expulsó trabajadores de las estancias.
- En la segunda mitad del siglo se creó a partir de la iniciativa privada, el Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR) con el objetivo de construir viviendas económicas para transformar los rancheríos. Hacia la década del 70 y del 80 esta institución es capitalizada con recursos estatales y partir de una enérgica acción se construyen cientos de “pueblos MEVIR” disminuyendo drásticamente los rancheríos. Esto permitirá señalar una notoria mejoría en las condiciones de las viviendas rurales entre 1962 y 1996. Por de pronto se produjo una disminución de los ranchos con paredes de tierra o adobe de 30% a 6% en el período. En el censo de 1996, último del siglo, se destaca que las viviendas de mampostería (en sus distintos tipos) representaron el 90% de la viviendas rurales y que el 74% de las viviendas rurales en áreas dispersas disponían de energía eléctrica y una proporción similar disponían de agua potable.

7. La cuestión social en el campo uruguayo durante el siglo XX

- Es claro que la construcción de viviendas dignas no necesariamente eliminó la pobreza rural. Todos los estudios llevados a cabo a lo largo del siglo destacaron que en el medio rural había mayor proporción de pobreza que en el medio urbano.
- El primer estudio que pudo proveer una identificación adecuada de la pobreza rural basada en información empírica data recién de 1962 (Claeh-Cinam, 1962). Allí se identificaron dos grandes “bolsones” de pobreza rural: las familias de los trabajadores rurales asentadas en los “rancheríos” y los pequeños productores rurales que aún teniendo tierra, tenían tan poca que no podían escapar al círculo de la pobreza.
- En un estudio oficial de la población rural hecho cuarenta años después, al terminar el siglo, se pudo determinar que en las áreas rurales las cifras de la pobreza rondaban el 23% de la población cuando en las áreas urbanas estaba en el 12%.
- Entre la población rural dispersa los pobres eran el 19% del total, en las localidades que tenían entre 900 y 5000 habitantes los pobres representaban el 25% y en las localidades menores ascendían al 28%.
- En síntesis la mayor incidencia de la pobreza y la indigencia se encontraba entre la población rural nucleada y la menor incidencia entre la población rural dispersa. También se pudo determinar que en los hogares más pobres había mayor presencia de trabajadores zafrales, más ingresos de origen agropecuario y mayor proporción de jefes de hogar jóvenes (ENHR,2000).

8. La cultura rural

- Es posible que el mayor cambio que se produjo a lo largo del siglo XX haya sido de tipo cultural. Cuando se iniciaba el siglo las grandes estancias ganaderas tenían un definido predominio. La extensividad de la producción determinaba que los trabajadores fuesen escasos en las estancias, los “puestos” estuviesen alejados unos de otros y los poblados quedasen a leguas de distancia entre sí.
- Como se destacó en la introducción los cambios ocurrieron fundamentalmente en la segunda mitad del siglo, pero en especial en las últimas dos décadas. La caminería se extendió, la electrificación rural llegó a casi todos los rincones, la telefonía rural y el teléfono celular llegaron a cubrir buena parte del país. Los vehículos bajaron de precio en términos relativos y muchos trabajadores rurales se desplazan tanto en automóviles como en motos de baja cilindrada. El ganado era transportado en camiones hasta las ferias. Los ámbitos de socialización han cambiado y los vínculos sociales se establecen en los pueblos y ciudades del interior. Los “boliches de campaña” casi no existen, los bailes de las escuelas no compiten con los locales bailables en los pueblos, las enfermedades son atendidas por médicos en las policlínicas, aunque los curanderos no hayan dejado de existir. Las ferias ganaderas languidecen y la socialización que ellas ofrecían se encuentra en otros ámbitos de pueblos y ciudades. Por último digamos que la vestimenta también ha cambiado. Pocos usan ya el atuendo clásico: botas de media caña, bombacha ancha sujeta con una faja o con una rastra adornada con monedas, cuchillo a la cintura, camisa con pañuelo al cuello y sombrero aludo. Los que aún así se visten es porque siguen vinculados a las faenas ganaderas. Mas bien la vestimenta de los trabajadores rurales de fin de siglo se diferencia poco de la que llevan sus pares urbanos.

9. El Estado, y las políticas públicas dirigidas al agro durante el siglo XX

- Las políticas para el sector agropecuario durante el siglo XX han estado muy ligadas al estilo de inserción internacional que quiso darse al país.
- Debido al peso de la producción agraria en las exportaciones uruguayas, las políticas para el sector pueden ser entendidas fundamentalmente como políticas para el sector exportador. En este sentido, es posible distinguir dos grandes etapas a lo largo del siglo.
- Durante la primera mitad del siglo XX el Uruguay creció económicamente en base a la demanda externa de materias primas y alimentos, con un gran coeficiente de apertura hasta los años de la Primera Guerra Mundial, pero hacia 1914 ingresó en una etapa de crecimiento volcado al mercado interno y al desarrollo industrial nacional, que alcanzó su apogeo al comenzar la década de 1950.
- Durante la segunda mitad del siglo, en cambio, se operó un lento proceso de re-apertura comercial que al cerrar el siglo había re-colocado al país como exportador de productos primarios, en nuevos mercados y con nuevos productos.

9. El Estado, y las políticas públicas dirigidas al agro durante el siglo XX

- Una vez que el modelo de industrialización acelerada entró en crisis hacia 1955, las políticas económicas de casi toda la segunda mitad del siglo pueden entenderse como una sucesión de ensayos que, con retrocesos y avances, apuntaban a una progresiva, gradual liberalización del funcionamiento económico.
- El arribo en 1990 de un nuevo modelo económico para Uruguay implicó la adopción de una política monetaria de retraso cambiario diseñada para abatir la inflación, que minó la competitividad del sector durante toda la década. El ingreso al MERCOSUR determinó la crisis definitiva de algunos complejos agroindustriales que gozaban de protección arancelaria. Aún así, la ganadería- que venía procesando importantes transformaciones desde la crisis de la deuda –finalmente retomó una senda de intenso cambio tecnológico y aumento de la productividad que había perdido desde la segunda década del siglo.

Bibliografía

- Cancela, Walter y Alicia Melgar. 2004. El Uruguay rural: cuarenta años de evolución, cambios y permanencias. ClaeH. Montevideo.
- Fernández, Emilio. 2008. La evolución económica y social del sector agropecuario. En: El campo Uruguayo, una mirada desde la sociología rural. Chiappe et al. Facultad de Agronomía. Montevideo.
- Piñeiro, Diego y Moraes, Maria Inés. 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX.” En: El Uruguay del Siglo XX, Tomo III, La sociedad. Banda Oriental, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Piñeiro, Diego. 2011. Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina. El caso de Uruguay. Informe FAO